



Sansón y el engaño de Dalila

«El niño va a ser nazareo, consagrado a Dios desde antes de nacer.»

Jueces 13:5

Cuando sus enemigos lo buscaban para atraparlo, tomó las puertas de la ciudad, se las echó al hombro, y las subió a la cumbre del monte.

Despedazó a un león tan fácilmente como si hubiera sido un cabrito.

Atrapó trescientas zorras y amarró antorcha en cada dos colas, les prendió fuego, y quemó los sembrados de los filisteos, enemigos del pueblo de Dios.

Los filisteos lo amarraron con sogas, pero las rompió como si fueran hilos y escapó de sus manos.

¿Qué super hombre hizo eso? Un hombre con cabello largo, escogido por Dios para salvar a Israel de los filisteos. Tenía esa fuerza especial por obedecer el mandato de Dios de no cortar su cabello. Su nombre es Sansón.



Un nacimiento milagroso

Hace miles de años vivía en Israel un hombre llamado Manoa. Su esposa era estéril; eso significa que no podía tener hijos. Seguramente estaban tristes, porque les hubiera gustado formar una familia.

Un día, la esposa de Manoa recibió una visita especial. Se le apareció el ángel de Dios. El ángel le dijo que pronto Dios le iba a dar un hijo.

«Ese niño no será como los demás –le dijo el ángel–. Desde su nacimiento será un siervo escogido de Dios para un trabajo especial. No debes cortar el cabello.»

¡Qué feliz se sintió la esposa de Manoa! Inmediatamente fue a contarle todo a su esposo.

Cuando nació el niño, sus padres le pusieron por nombre Sansón. Léelo en **Jueces 13:24,25**.

Sansón llegó a ser juez en Israel y gobernó veinte años, realizando grandes hazañas contra los filisteos, sus enemigos.

Sansón se enamora de Dalila

Los jefes de los filisteos buscaban descubrir el secreto de la fuerza de Sansón. Cuando él se enamoró de una mujer hermosa llamaba Dalila, pensaron que ella podría ayudarles.

–Descubre el secreto de la fuerza de Sansón y te pagaremos cada uno mil cien monedas de plata –le dijeron.

Era mucho dinero y Dalila decidió descubrir el secreto.

–Sansón, ¿en qué consiste tu fuerza? –le preguntó a su esposo–. Dime cómo se te puede amarrar.

–Si me amarran con siete cuerdas nuevas, sin secar, me voy a debilitar y seré como cualquier otro hombre –dijo Sansón.

Los jefes de los filisteos buscaron esas cuerdas y se las trajeron a Dalila. Ella ató a Sansón y luego gritó: «¡Sansón, los filisteos han venido a atacarte!»

Sansón se levantó y rompió las cuerdas tan fácilmente como si fueran hilos.

Dalila descubre el secreto de Sansón

–Me has engañado –le dijo Dalila–. Si verdaderamente me amas, descúbreme tu secreto.

Sansón dijo que si lo ataran con sogas nuevas, sin usar, se debilitaría. Eso hizo Dalila; pero él se libró.

–Sansón, ¿por qué me engañas? –le reclamó Dalila–. ¿Cómo te puedo amarrar para que no te libres?

Entonces Sansón le dijo que teja las trenzas de su cabello con la tela en el telar. Así lo hizo Dalila; pero Sansón se libró.

Dalila siguió presionando a Sansón hasta que él le reveló su secreto. Si le cortaban el cabello perdería su fuerza.

Esta vez, Dalila hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y unos peluqueros filisteos le cortaron el cabello. Cuando ella le gritó que venían los filisteos, Sansón pensó que iba a ser fácil librarse; pero no sabía que Dios ya no estaba con él.

La última hazaña de Sansón

Vinieron los filisteos y le echaron mano; le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas, y lo pusieron a moler trigo en la cárcel.

Vueltas y vueltas daba Sansón alrededor del molino; triste, ciego y solitario. ¡Qué caro pagó por su desobediencia!

Poco a poco le volvió a crecer el cabello. Cuando los filisteos hicieron una fiesta a su dios, Dagón, alegrándose por la captura de Sansón, él realizó su última hazaña. Más de tres mil hombres y mujeres se reunieron en el templo de Dagón y trajeron allí a Sansón, para burlarse de él. Lo pusieron entre las columnas que sostenían el templo.

Sansón pidió a Dios que le dé fuerza una última vez. Agarró las columnas y echó su peso sobre ellas. Como en un gran terremoto cayó el templo. Murieron todos, y también Sansón.

¡Qué triste fin tuvo Sansón! Se dejó engañar por una mujer bonita y perdió su fuerza. Dios lo había escogido para que liberara a Israel de los filisteos; pero terminó encarcelado por ellos.

Es importante obedecer a Dios en todo. ¡Siempre!